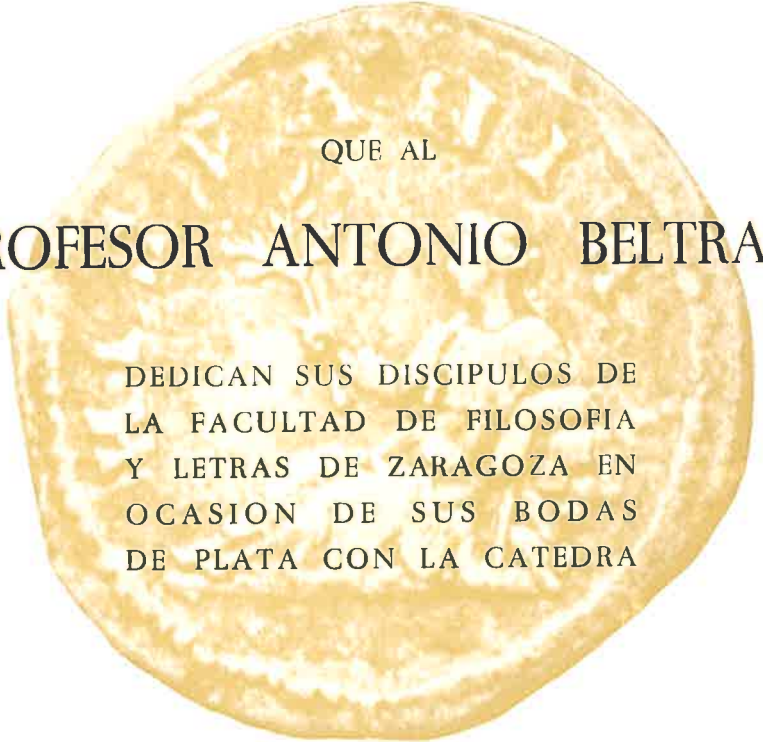


MISCELANEA ARQUEOLOGICA

QUE AL

PROFESOR ANTONIO BELTRAN



DEDICAN SUS DISCIPULOS DE
LA FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS DE ZARAGOZA EN
OCASION DE SUS BODAS
DE PLATA CON LA CATEDRA

ZARAGOZA, 1975

NUEVOS HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN CHALAMERA (HUESCA)

POR

ALMUDENA DOMÍNGUEZ ARRANZ

DESDE hace tiempo tenemos noticia de la existencia de hallazgos arqueológicos en el término municipal de Chalamera¹. Sin embargo acerca de la descripción de los materiales que aparecen en diversas zonas no se ha hecho nada, salvo la publicación de Pita Mercé sobre los mosaicos de opus signinum hallados en una de las eras del pueblo².

Es por esto que queremos aportar una breve descripción de los mismos e informar de los lugares en donde son frecuentes, después de haberlos visitado detenidamente y de haber recogido toda la información de los habitantes del pueblo que han realizado exploraciones, fruto de las cuales son precisamente estos materiales que hemos podido seleccionar y estudiar³.

La localidad de Chalamera se sitúa en la confluencia del Cinca con su afluente el Alcanadre⁴, dentro de una zona en donde los frecuentes hallazgos revelan la existencia de un denso poblamiento en la Antigüedad (términos municipales de Sena, Alcarrás, Fraga, On-

- 1 GALIAY, J.: *La ermita de Chalamera*. Arte Aragonés, I. Zaragoza, 1913, pág. 27. DEL ARCO, R.: *Algunos datos sobre Arqueología romana del Alto Aragón*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, XXV, 1921, págs. 622. PITA MERCÉ, R.: *El sistema de poblamiento antiguo en las tierras de la provincia de Huesca*. Argensola, 45-46, 1961, págs. 125-26; *La localización de yacimientos romanos en el valle medio del Ebro*. Caesaraugusta, 29-30, 1967, pág. 166.
- 2 PITA MERCÉ, R.: *El pavimento con teselas de la «Era Forcada» en Chalamera (Huesca)*. XI Congreso Arqueológico Nacional (Mérida, 1968). Zaragoza, 1970, págs. 707-712. *Mosaicos tardorromanos en las comarcas del Segre y Cinca*. B. S. A. A., 1969, pág. 40.
- 3 Don Antonio Villas Español y su hermana tuvieron la gentileza de permitirnos consultar y fotografiar el material recogido por ellos, en los cuales nos basamos para realizar el presente estudio.
- 4 Hojas núms. 387 y 358 del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral de España. Coordenadas geográficas: 41° 40' latitud N. y 3° 51' longitud E.

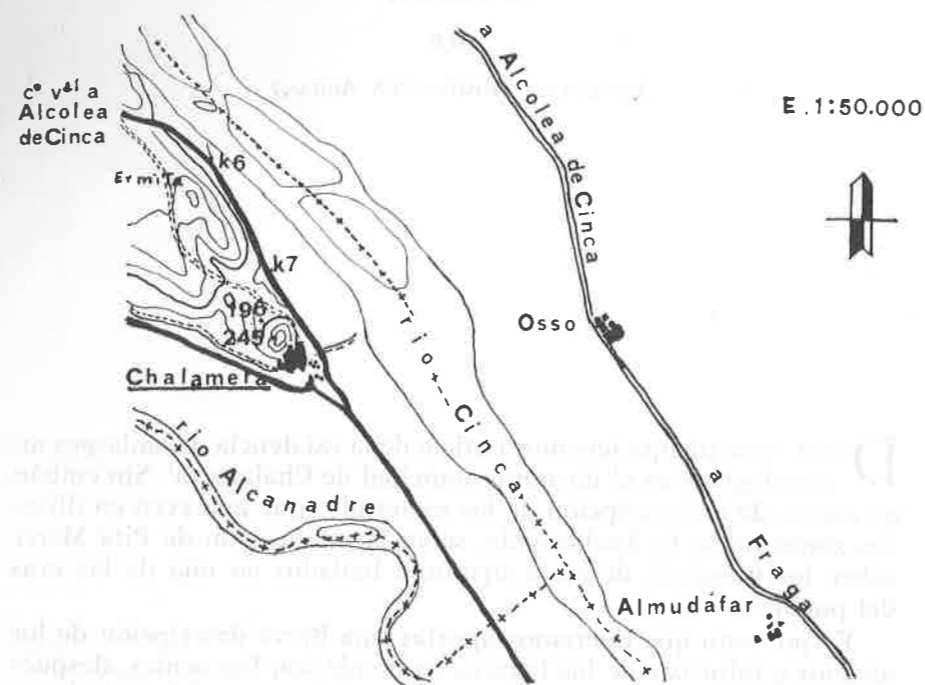


FIG. 1.

tiena, Villanueva de Sigena, etc.) así como la importancia tanto económica como política y militar que ha tenido a lo largo de la historia por lo menos desde la Edad del Hierro hasta la época medieval.

Junto al mismo pueblo se levanta un cerro de escasa altura y fácil acceso que se denomina «el Castillo» por suponerse que allí existió una fortaleza en la Edad Media. En este lugar, es indudable que existió un poblado ibérico del cual es posible que no quede ya ninguna construcción en pie debido a las posteriores ocupaciones y sobre todo a la remoción de que fue objeto cuando, en 1936, se levantaron fortificaciones de defensa; aunque, tras nuestra visita de reconocimiento, no conseguimos encontrar nada que revelase la existencia de habitaciones o murallas, no podemos afirmar nada sin hacer una investigación más a fondo.

Aparecen restos cerámicos muy fragmentados y dispersos por la cumbre y laderas de dicho cerro. Hay numerosos fragmentos de cerámica ibérica lisa y pintada, sobre todo en la ladera oriental que mira al Cinca, mientras que en la ladera opuesta abunda más la cerámica campaniense. Nos dieron también noticia de una copa de vidrio romana, que no hemos visto; una fusayola, una moneda de Jaime I y fragmentos de cerámica medieval.

Existen también otros testimonios arqueológicos en diversos lugares de la localidad; en especial junto a la carretera vecinal que va de Chalamera a Alcolea de Cinca, y que sigue paralela al mismo río.

En primer lugar el campo labrado de «El Pontón», donde, al arar, salieron varias monedas ibéricas de Bolscan e Itirda y otras romanas imperiales.

Siguiendo la misma carretera, entre los Kms. 6 y 7 y a la parte del río, aparecen numerosos fragmentos de terra sigillata decorada y sin decorar. A unos 150 m., de aquí en dirección a Alcolea, nos hablan de la existencia de unas tumbas «romanas», que bien pudieran ser medievales, que no hemos conseguido encontrar.

Finalmente en el límite de los dos términos municipales, está situado el llamado Tozal Redondo que ha dado en superficie unos fragmentos de cerámica muy tosca, que se podrían datar unos del final de la Edad del Bronce y otros de la Edad del Hierro. Es cerámica hecha a mano, y posiblemente se ha empleado en algún caso una especie de torno rudimentario. Presenta unas paredes bastante gruesas, la pasta mal cocida y mucho desengrasante. Unas son lisas: varios bordes, un fondo y algunas panzas con carena; otras tienen decoración plástica a base de cordones con digitaciones formando dibujos por toda la pared externa de la vasija o bien relie-

ves aplicados al barro aún blando sin cocer. En otros casos la decoración consiste en bandas aplicadas con una serie de incisiones paralelas. No damos más detalles de éstas porque no tenemos seguridad de su ubicación ni hemos podido examinar la zona donde nos dicen que se han encontrado.

Para una consulta más cómoda hemos preferido dejar para el final la descripción de los materiales a los cuales nos referimos.

a) *Cerámica ibérica*

En esta cerámica podemos observar una gran riqueza de motivos decorativos dispuestos, en general, sobre un fondo de color rosado o amarillento; en un caso se ha aplicado primero a la superficie una capa de pintura blanquecina y luego se ha pintado sobre ella (lám. II, 5). La decoración consiste en diversos motivos que alternan unos con otros, sobre todo las bandas y los filetes; elementos considerados como los más antiguos y empleados en este tipo de cerámica, que, en general, están presentes en todos los fragmentos; también vemos muy repetidos los medios arcos de círculos concéntricos. Aparecen motivos vegetales, líneas onduladas, líneas paralelas o entrecruzadas (lám. I; lám. II, 1, 3, 5; lám. III, 1 y 2). Sólo en un caso tenemos clara la representación de una figura humana: un guerrero con su lanza, que debe formar parte de una escena seguramente extendida por toda la superficie de la vasija (lámina II, 2).

El tipo de pintura empleado para las decoraciones es de tonalidades marrón y rojo vinoso, que se distinguen perfectamente en las superposiciones de pinceladas que van en distinto sentido.

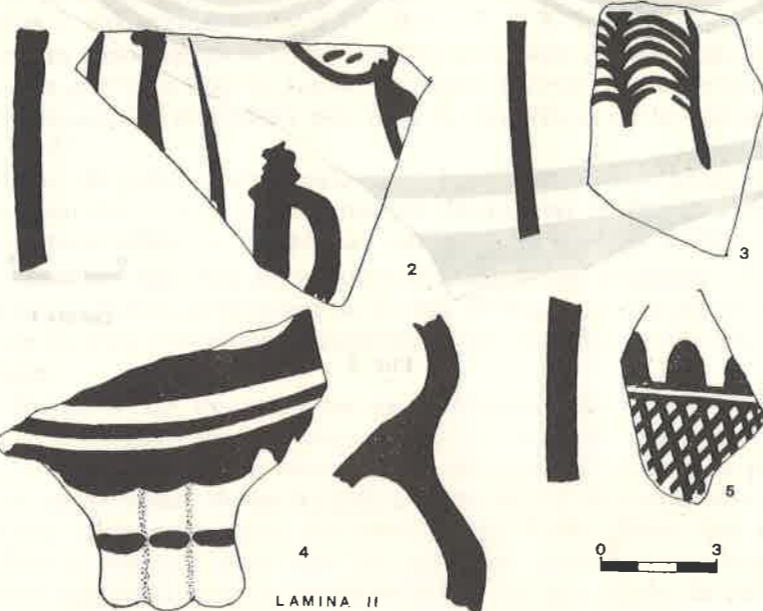
Sin decorar sólo hay unos cuantos fragmentos pequeños, de los cuales no podemos determinar su forma. Deben existir muchos más, pero no fueron recogidos seguramente porque no se les dio importancia.

La forma de las vasijas, a las que pertenecen los fragmentos de cerámica decorada, en casi ninguno de los casos se puede identificar. Entre los fragmentos reconocibles tenemos el borde y la parte superior de la panza de un kálathos (lám. II, 1), decorado con una banda por la parte exterior del borde; otro borde plano, que también debe pertenecer a un vaso de este tipo, tiene los motivos decorativos extendido por su parte interior; un asa triple de colocación vertical (lám. II, 4) y un fragmento de la panza de una gran vasija globular (lám. I).

En todas se observan las ondulaciones internas producidas por el torno.



FIG. 2.

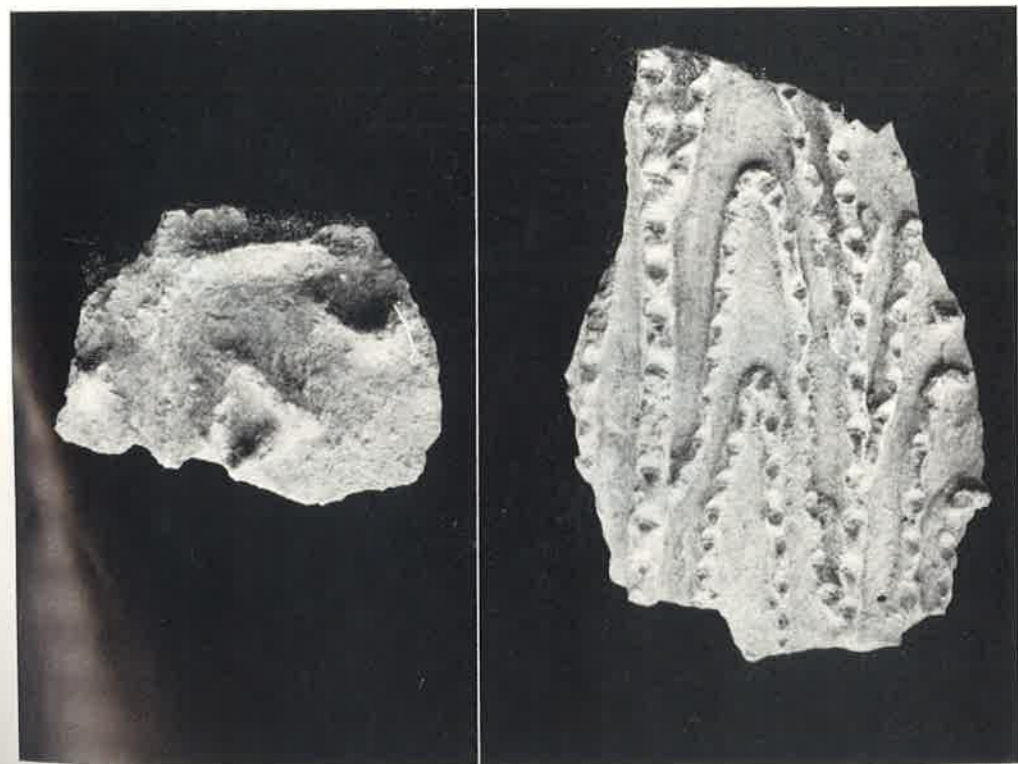


LAMINA II

FIG. 3.



LÁM. I.— Monedas ibéricas (tamaño natural).



LÁM. II.— Fragmentos de cerámica del Tozal Redondo, chalamera (Escala 1:2'56).

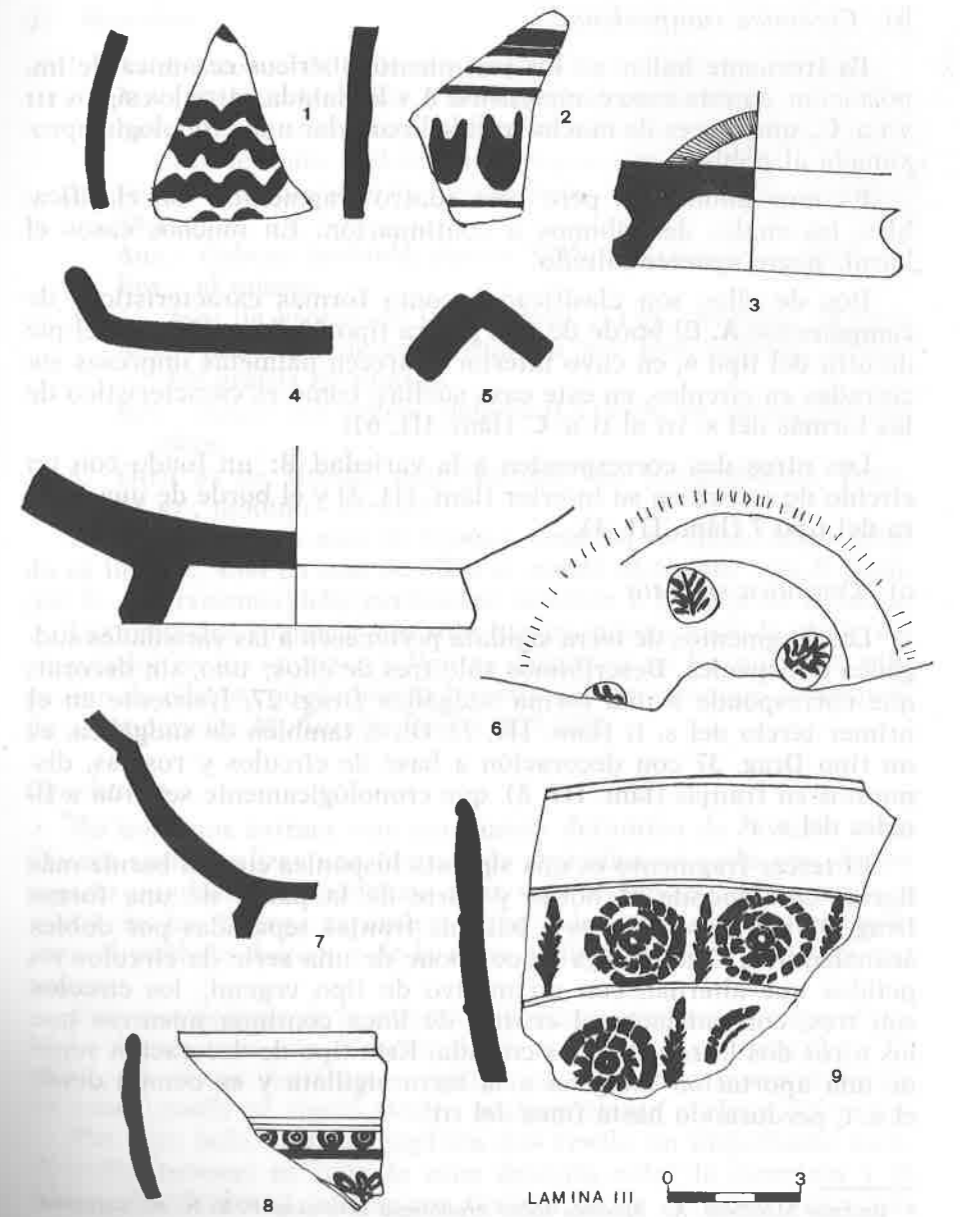


FIG. 4.

b) *Cerámica campaniense*⁵

Es frecuente hallar en los yacimientos ibéricos cerámica de importación, en este caso campaniense A y B, datada entre los siglos III y I a. C., que nos es de mucha utilidad para dar una cronología aproximada al poblado.

Es muy abundante pero sólo cuatro fragmentos son clasificables, los cuales describimos a continuación. En muchos casos el barniz negro aparece saltado.

Dos de ellos son clasificados como formas características de campaniense A. El borde de una pátera tipo 23 (lám. III, 5) y el pie de otra del tipo 6, en cuyo interior aparecen palmetas impresas encerradas en círculos, en este caso sueltas, como es característico de las formas del s. III al II a. C. (lám. III, 6).

Los otros dos corresponden a la variedad B: un fondo con un círculo de estrías en su interior (lám. III, 3) y el borde de una pátera del tipo 7 (lám. III, 4).

c) *Cerámica sigillata*

Los fragmentos de terra sigillata pertenecen a las variedades sudgálica e hispánica. Describimos sólo tres de ellos; uno, sin decorar, que corresponde a una forma sudgálica Drag. 27, frecuente en el primer tercio del s. II (lám. III, 7). Otro, también de sudgálica, es un tipo Drag. 37 con decoración a base de círculos y rosetas, dispuestos en franjas (lám. III, 8), que cronológicamente se sitúa a finales del s. I^o.

El tercer fragmento es una sigillata hispánica con un barniz más ligero, corresponde al borde y parte de la pared de una forma Drag. 37 con decoraciones a base de franjas separadas por dobles acanaladuras. Cada franja se compone de una serie de círculos repetidos que alternan con un motivo de tipo vegetal; los círculos son tres, concéntricos: el central de línea continua mientras que los otros dos lo son de línea cortada. Este tipo de decoración supone una aportación indígena a la terra sigillata y es común desde el s. I, perdurando hasta fines del III^o.

5 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: *Apuntes sobre cronología cerámica*. P. S. N. A., Zaragoza, 1962, págs. 73-89.

6 OSWALD, F.: *An introduction to the study of terra sigillata*, Londres Pryce, 1966, págs. 97-101.

7 MEZQUIRIZ, A.: *Terra sigillata hispánica*. Valencia, 1961, t. I, págs. 106-110, y 130; t. II, lám. 214 núm. 33.

d) *Monedas*

1. As de bronce de Bolscan; peso: 9,5 gr., módulo: 23 mm.
Anv.: Cabeza barbuda, a derecha; detrás delfín.
Rev.: Jinete con lanza, encima estrella de cinco puntas, debajo leyenda BOLSCAN, en caracteres ibéricos.
2. Denario de plata de la misma serie; peso: 4,5 gr., módulo: 18 mm.
Anv.: Cabeza barbuda, detrás BON, en caracteres ibéricos.
Rev.: el mismo.
- 3 y 4. Ases de bronce de Iltida; peso: 13 gr., módulo: 24 mm.
Anv.: Cabeza, a derecha, rodeada por tres delfines, alrededor gráfila de puntos.
Rev.: Jinete con palma, debajo ILTIRDA, en caracteres ibéricos.
5. Otro as de Iltida, muy borroso (no fotografiado). Peso: 11 gr., módulo: 25 mm.

Existen otros tres ases de bronce, también ibéricos, cuya leyenda es ilegible, sólo en uno de ellos se puede distinguir una N final, por lo que creemos debe pertenecer también a la serie de Bolscan.

Las monedas romanas son sólo cuatro, presentando la efigie del emperador en los anversos y figuras alegóricas en los reversos; sólo en una de ellas se puede leer la leyenda del anverso, que corresponde al emperador M. Aurelio Probo (277-282).

Conclusión

No podemos extraer una conclusión definitiva de nuestro estudio sin antes realizar una excavación metódica en cada uno de los lugares citados. Sólo podemos fijar una cronología aproximada a partir de las formas cerámicas estudiadas, de las campanienses para el poblado ibérico y de la terra sigillata para el asentamiento romano.

Podemos deducir de la cerámica ibérica y campaniense que el poblado ibérico tuvo una duración desde el s. IV al II y quizás el I a. C. en el caso de que halláramos sigillata en el mismo; posteriormente en época medieval siguió siendo un importante enclave defensivo.

Por otro lado, la terra sigillata nos revela un importante asentamiento romano en toda la zona descrita entre la carretera y el Cinca, sin olvidar el interés que tiene el hecho de haber aparecido monedas romanas imperiales que, aunque en su mayoría no son reconocibles, por lo menos una sí nos da un dato cronológico seguro. Sería este un asentamiento romano que duraría desde el comienzo de la era cristiana hasta posiblemente el s. III.